

CARMEN USECHE DE DOMINGUEZ

LOS MUSEOS ME LLENAN EL ALMA

me llegan muy profundo

Texto: Nany Goncalves y Rebeca Guerra
Fotografías: Rebeca Guerra y Archivo
de Carmen Useche de Dominguez



El Taller de Arte Infantil del Museo de Bellas Artes fue creado por el pintor Armando Barrios, quien fuera Director de este museo, como parte de un programa de extensión pedagógica que buscaba ampliar la actividad educativa que venía realizando el museo principalmente a través de las visitas guiadas. Concebido como un espacio para que niños y jóvenes pudieran experimentar y crear, el taller inició sus actividades en 1958, con una sección de cien alumnos, bajo la dirección de la pintora Mercedes Pardo.

En 1961 la Profesora Carmen Useche de Domínguez asume la dirección y se ocupa del taller por un período de 38 años. A sus 81 años y luego de diez años de retiro nos cuenta su experiencia.

¿CÓMO LLEGÓ A SER DIRECTORA DEL TALLER DE ARTE INFANTIL DEL MUSEO DE BELLAS ARTES?

Miguel Arroyo, Director del Museo de Bellas Artes y Luis Dominguez Salazar, Director de la Escuela de Artes Plásticas, acostumbraban a almorzar juntos en un restaurant cercano al museo. En una oportunidad Arroyo le comentó que Mercedes Pardo se había ido y aunque habían puesto una suplente, necesitaban una persona que se ocupara del taller. Luis se ofreció a buscarla y al día siguiente le llevó tres nombres, la última de la lista era yo. Arroyo le preguntó si Carmen Domínguez era de su familia y por qué me ponía de última, y Luis le contestó que era porque no quería influir en su decisión.

En esa época comenzamos en el museo un grupo, recuerdo que estaba Iris Peruga, María Elena Huizi, Aura Sarabia, Prisca Dale, Arroyo las llamaba a todas por su nombre, a mí me me decía Sra. Domínguez, todo el mundo lo trataba con mucho respeto porque tenía un carácter fuerte. Trabajé con directores maravillosos, como Miguel Arroyo, Carlos Silva, Marcos Miliani, Oswaldo Trejo.



¿TENÍA EXPERIENCIA EN EL ÁREA DE TALLERES?

Cuando me hice cargo del Taller de Arte infantil me acababa de graduar de Normalista, venía de hacer unos cursos en Europa. Había viajado con Luis, en aquel momento Oswaldo Vigas era el Agregado Cultural de Venezuela en París y le comenté que quería conocer los jardines de infancia para ver como trabajaban con los niños, entonces él me envió a varios.

¿DÓNDE ESTUDIÓ ARTE?

Estudí en la Escuela de Artes Plásticas de Caracas, tuve la suerte de tener unos profesores maravillosos: Alejo Carpentier (Arte Americano), Edouardo Crema (Historia del Arte), Pedro Ángel y Rafael Ramón González (Paisaje), Miguel Arroyo (Esmalte sobre metales), Elbano Mendez Osuna (Acuarela), Francisco Narváez (Escultura).

¿POR QUÉ DECIDIÓ ESTUDIAR ARTE?

Yo cuando me enamoro me enamoro de verdad, si me enamoro de una flor ese es un amor para siempre, si me enamoro de una fruta igual, si me enamoro de una persona es para toda la vida. Yo me vine a Caracas de vacaciones enamorada de un arquitecto, lo había conocido en Mérida (Tovar), tenía dieciocho años. Apenas llegué a Caracas me dijo tú tienes que estudiar. En esa época de ilustres profesores que tuve la suerte de tener, recuerdo que había una mesa ovalada y allí es donde se hacía el examen de admisión en arte. Yo no sabía nada de arte, entré a esa sala a la suerte de Dios. Me empezaron a preguntar por los pintores, y yo apenas murmuraba algo para que no me entendieran. Me decían -¡Señorita Useche por favor habló más fuerte que no la escuchamos! Y volvía a murmurar lo mismo.

¿Cómo fui aceptada? No sé. Luis siempre decía que cuando se está haciendo un examen de admisión no siempre se aprecia al que sabe más, sino que en ocasiones puedes ver algo en esa persona que pronostique que puede servir como artista.

¿CÓMO ERA EL TALLER DE ARTE INFANTIL?

Era muy sencillo, muy funcional, con unos muebles adecuados al trabajo de los niños que fueron diseñados por Alejandro Otero, muebles que no me explico por qué motivo desaparecieron. El certificado que se entregaba a los niños era diseño de Gerd Leufer.

Cuando me encargué del Taller la mayor parte de los niños que asistían provenían de familias con recursos, eran niños que tenían la posibilidad de ir de viaje con sus padres y visitar museos. Decidí que eso no podía seguir siendo así, tenían que venir los niños de San Agustín, del 23 de enero, los que tenían menos recursos.



Taller de Arte del MBA



Catálogos y trabajos de los niños del Taller de Arte del MBA

Perdimos el espacio de Taller dos veces. La primera vez cuando se le entregó el edificio neoclásico diseñado por Villanueva a la Galería de Arte Nacional, en esa oportunidad nos ubicaron en un espacio del nuevo edificio del MBA, pero sabía que con el tiempo era posible que ese espacio lo usaran para otra cosa y así sucedió, se convirtió más tarde en la Sala de Cerámica China. Nunca nos quedamos sin Taller, comencé desde muy temprano a hacer reuniones con algunos representantes y eso dió muy buenos resultados. Una de ellas era Ingeniero y Crítico de Arte, Beatriz Sogbe, quien había estudiado con el Dr. Arnaldo Morales Jattar, quien era para entonces el Presidente del Centro Simón Bolívar, nos reunimos con él y accedió a ayudarnos.

El Taller se construyó en poco tiempo y con muy poco dinero, con unos muebles muy sencillos y funcionales pero cónsonos con el trabajo que hacíamos. Nos costó mucho conseguir ese espacio porque formaba parte del edificio neoclásico que es patrimonio, con la ayuda de mucha gente se consiguieron los permisos de la Fundación Carlos Raúl Villanueva. El Taller quedó ubicado en uno de los lugares más bellos del Museo de Bellas Artes, rodeado de árboles centenarios, rodeado de obras maravillosas como el *Rotor* de Alejandro Otero, Alicia Penalba y muchos otros que en este momento no recuerdo. Los niños para llegar al Taller tenían que pasar por esas obras, eso penetra en el alma de la gente, esos sensibiliza para siempre.

COMÉNTENOS UN POCO SOBRE LAS ACTIVIDADES QUE SE REALIZABAN EN EL TALLER

Eran muy variadas las actividades que se realizaban, muchas tenían como tema el folklore venezolano, otras eran espontáneas. En una ocasión hicimos unos globos como los que se acostumbran hacer en los Andes en época de Navidad para la Paradura del Niño, unos globos de papel de seda a los que se les pone calor para que suban. Fue un espectáculo muy bello para los niños de Caracas que jamás habían visto eso, las profesoras y las niñas nos vestimos con sombreros de caña, flores y cestas llenas de frutas y salimos muy temprano a la plaza, para entonces era otra cosa porque por allí transitaban autos.

Hicimos murales en las paredes del taller y en otras instituciones de la ciudad, tarjetas de navidad, afiches, exposiciones, catálogos. Se dictaban cursos de pintura y cerámica. En varias oportunidades se invitaron a artistas como Mauro Mejías, Miguel Von Dangel, Oswaldo Subero, Luis Domínguez Salazar, Luis Lizardo y otros que en este momento no recuerdo.

¿CÓMO VINCULABAN LAS ACTIVIDADES DEL TALLER DE ARTE INFANTIL CON LAS SALAS DE EXPOSICIONES DEL MBA?

En esa época se hacían visitas a las salas de exposiciones, se seleccionaba entre las que más se adaptaran al gusto de los niños. Por ejemplo, el Museo de Bellas Artes tiene una colección pequeña pero

muy buena de arte egipcio, veían la exposición, iban trabajando incluso frente a la obras, hacían unos apuntes rápidos y luego en el taller los complementaban. Fue una experiencia muy linda, los niños hicieron dibujos y joyas

¿HABÍA VINCULACIÓN CON LOS TALLERES DE LOS OTROS MUSEOS?

Había muy poco contacto con los talleres de los otros museos nacionales, lo que considero era una falla, exponíamos en museos del exterior aceptando las invitaciones que llegaban.



Luis Domínguez Salazar trabajando con los niños en el Taller de Arte MBA

¿Y EL PÚBLICO DEL MUSEO?

El museo se llenaba de gente con las actividades que organizaba el taller, las madres llevaban a sus hijos, a las abuelas, a los vecinos. Pienso que los niños y los mayores deben recibir más orientación en las salas de exposiciones, no se trata de entrar y salir, no. Se trata de entrar, ver, estudiar la obras, preguntarse por qué tiene esos colores, como están puestos esos colores, hay dibujo o no hay dibujo, qué es dibujo, es decir, los guías deben ayudar a las personas a entender lo que están viendo, porque ver una obra no es ver cualquier cosa, una obra merece que se le vea con profundidad.

¿QUÉ LE DIO EL TRABAJAR EN UN MUSEO?

Muchas satisfacciones. Donde quiera que voy me encuentro con exalumnos míos, me saludan con aquel cariño -¡Profesora!- y yo sin poder recordar quienes son, porque en ese entonces eran unos niños. Algunos son arquitectos, ingenieros, artistas y es entonces cuando siento que fue un granito de arena lo que les aporté, la parte de la sensibilidad, el amor por el arte, el que fueran a los museos y disfrutaran de ver las obras, porque estaban habituados a hacerlo con nosotros. Cuando dejé ese cargo hace 10 años sentí un gran vacío en mi alma, en mis sentimientos, porque me hacían falta las caricias y los besos de más de trescientos niños que asistían al Taller.

¿QUÉ PIENSA LE APORTÓ AL MUSEO?

Considero que sí aporté, muchos de mis alumnos han seguido carreras vinculadas al arte iniciados en ese trabajo que nosotros realizamos cuando ellos eran muy niños, otros reconocen la experiencia del Taller como una etapa importante en su formación, cuando los veo después de muchos años siento que el trabajo que se hizo es muy valioso.

¿DE QUÉ MANERA EL MUSEO INFLUYÓ EN SU VIDA PERSONAL Y FAMILIAR?

Trabajar en el museo cambió mi vida, influyó mucho. Luis y yo éramos profesores de la misma especialidad, los sueldos son muy bajos. Desde que lo vi y lo oí hablar consideré que él era un gran artista y que había que ayudarlo, él tuvo la suerte de que lo consideraran para ser Director de la Galería de Arte Nacional, donde estuvo muy poco tiempo pues los problemas presupuestarios y la dificultad de lograr una audiencia con el Ministro le obligaron a renunciar, todos lo apoyaron en su decisión. Luis Lozada Sucre, un periodista de arte, escribió en su momento “Honradez a toda prueba. Luis Domínguez

Salazar”, nunca buscó cargos siempre fue llamado para ocupar importantes trabajos como Gerente Cultural.

Como les decía generalmente los artistas no tiene dinero, mi esposo y yo sostuvimos siempre como profesores que el artista tiene que tener doble profesión, su profesión primera que es el arte y su profesión segunda que le permita vivir, comer, tener su familia, cumplir con todas las obligaciones del ser humano; de lo contrario el artista ante la necesidad se ve obligado a sacrificar el arte, a comprometerse en la realización de encargos que no son de su interés, perdiendo el tiempo, el hilo y la profundidad de su trabajo.

¿QUÉ LE DECÍAN SUS HIJOS Y SU ESPOSO?

Mis hijos no se interesaron mucho por el taller, aunque sí participaron. Les gusta el arte, sobre todo el arte de su papá. Luis me decía -tú quieres más el taller que a nosotros-, pero me ayudaba con las actividades del taller. Como el era profesor del Pedagógico y lo querían muchísimo pedía los títeres, pedía el coro y allí estaba el coro. Hace diez años que me retiré del museo, fueron 38 años de trabajo encantador.

¿RECUERDA SU PRIMERA VISITA A UN MUSEO?

No recuerdo mi primera visita al museo, pero les puedo decir que los museos me llenan el alma, me llegan muy profundo. Fui muchas veces a los museos, muchas clases las recibíamos allí. Me fascinan los museos, porque pase muchos años en la Escuela de Artes Plásticas y viví 51 años al lado de un artista. Yo reúno centavitos para viajar e ir a los museos a ver exposiciones. Me encanta la obra de Francis Bacon que tiene el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, los Museos de Amsterdam y la obra de Van Gogh, Florencia y las obras inconclusas de Miguel Ángel.



¿CUÁLES SON SUS PLANES PARA EL FUTURO?

El proyecto más importante que tengo y en el que estoy trabajando en este momento es el **Museo del Dibujo Luis Domínguez Salazar**, un museo para dar a conocer su obra, porque él fue un artista que se dedicó a pintar no a vender, dejó mucha obra. Un museo donde se enseñe a dibujar sobre todo a niños y jóvenes de pocos recursos, un museo vivo, que tenga un público cautivo, que se enseñe a conservar y restaurar obras, en especial obras sobre papel que son tan delicadas. ■